Felipe Torres Patiño *

El cáncer es curable

Frecuentemente la palabra cáncer es tomada como sinónimo de muerte, y no es raro que el paciente que padece esta enfermedad al enterarse lo tome más como una sentencia que como un diagnóstico. Para los médicos que nos dedicamos al estudio y tratamiento de este mal, esto refleja la falta de información adecuada que sobre el tema tiene la población general y, desafortunadamente, en ciertos casos también los profesionales de la medicina cuya práctica habitual es ajena a esta especialidad.

Debido a esta situación, el oncólogo, al establecer el diagnóstico de un proceso neoplásico maligno, o sea lo que comúnmente se conoce como cáncer, la primera tarea a la que se tiene que enfrentar es la de combatir toda la falsa información que sobre el tema tiene el paciente y convencerlo, si tal es la situación, de que su padecimiento es tan curable como cualquier otro padecimiento que se encuentra en etapa de curabilidad; y que si bien su tratamiento requiere de prodecimientos muy específicos, esto es común para cualquier enfermedad pues cada enfermedad es distinta y, dependiendo del tipo, de lo avanzado que se encuentre y de las condiciones del paciente, será el tratamiento que se proporcione.

Es importante erradicar la idea de incurabilidad del cáncer, pues en la actualidad afortunadamente ya estamos en condiciones de poder afirmar que todo cáncer es curable. Esto con una condición: que sea detectado a tiempo. Afortunadamente, en este último renglón la medicina ha tenido grandes avances en las últimas décadas y, hoy en día, contamos con procedimientos muy sofisticados y de gran exactitud para lograr el diagnóstico cada vez más temprano de los procesos malignos, situación que ha permitido que cada día sea mayor el número de personas afectadas por esta enfermedad que logran su curación total.

Importante también es mencionar que el cáncer no es de un solo tipo, que sus variedades son múltiples, incluso en un mismo órgano, y que cada variedad tiene una evolución distinta y requiere de un tratamiento diverso con un pronóstico obviamente independiente para cada una de ellas. Por lo tanto, no es aconsejable adjudicarle a un paciente a quien se le ha diagnósticado cáncer, el pronóstico desafortunado de alguna persona conocida que posiblemente haya fallecido, pero de quien ignoramos las especificidades de su mal y quien posiblemente fue sometida a tratamientos inadecuados, a menudo dictados por personas ajenas a la especialidad.

Esto ha dado lugar a la falsa creencia de que el cáncer "se poda", lo que solo sucede cuando, por falta de orientación, se llevan a cabo procedimientos no indicados. Hay que enfatizar aquí que, tratándose de cáncer, el primer tratamiento representa la mejor oportunidad de curación y frecuentemente la única.

Desafortunadamente, muchos de los pacientes que recibe el encólogo han sido ya previamente tratados y habitualmente mal manejados, incluso por curanderos, brujos, etc. Por ello, no es raro que varios de estos casos sigan un curso fatal. De ahí la falsa idea de incurabilidad del cáncer.

Aunque en la actualidad para el estudio y tratamiento del cáncer se cuenta con procedimientos sumamente elaborados y sofisticados, la sospecha de su existencia sigue siendo basada en procedimientos sumamente sencillos y que afortunadamente en nuestro sistema nacional de salud se encuentran al alcance de la población en general. Es conveniente contar con la información esencial para conocer los síntomas básicos que nos deben poner en alerta y motivarnos a acudir al especialista o al centro especializado, para que se realicen los estudios tendientes a descartar o confirmar la existencia de la enfermedad para establecer el tratamiento oportuno.

Cáncer en el cuello de la matriz.

En la mujer mexicana el cáncer del cuello de la matriz es el más frecuente. En este caso, cualquier sangrado que ocurra después de la menopausia, o cualquier sangrado anormal durante la vida reproductiva, debe ser motivo de sospecha y, or consiguiente, de estudio. Sin embargo, un gran número de casos de cáncer de esta localización no presentan ninguna sintomatología hasta que se encuentran muy avanzados, por lo que es necesario realizar un Papanicolau o citología cervicovaginal en forma rutinaria con una periodicidad mínima anual. La mujer que se somete a esta rutina desde que se inicia su vida sexual, tiene cubierta prácticamente en 100% la detección oportuna de un cáncer del cuello de la matriz y con ello, en caso de presentarse, se asegura la curación absoluta y, en un gran número de casos, incluso la conservación de la matriz y la posibilidad de continuar procreando si así lo desea

* Médico oncólogo.

Cáncer en los pechos,

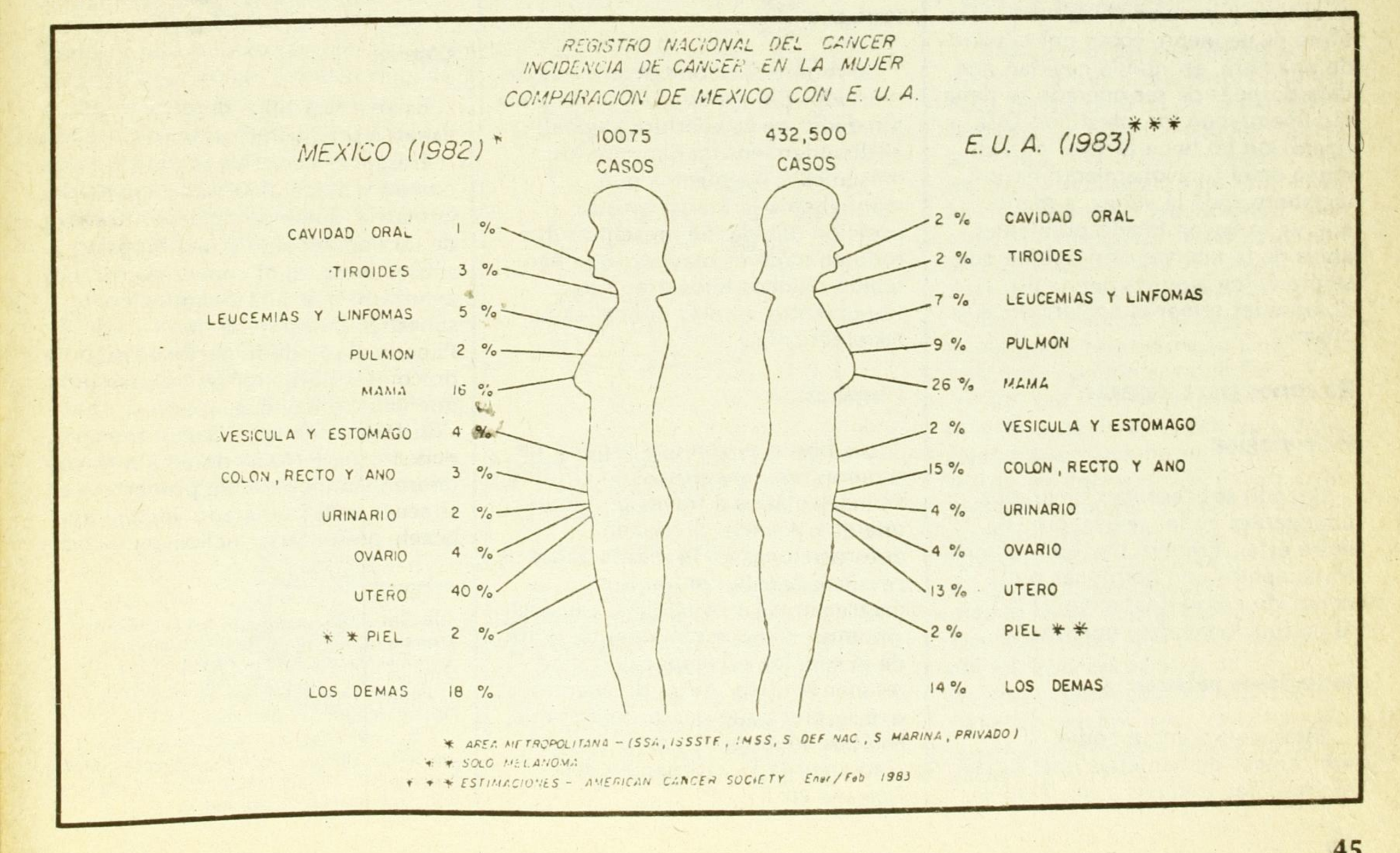
Por otro lado, el cáncer de las mamas, que es el que sigue en frecuencia al cáncer del cuello de la matriz en esfera ginecológica en la mujer mexicana, afecta más a las mujeres que no han tenido hijos, a las que han tenido pocos hijos y a las que sí han tenido y no los han amamantado.

En este tipo de cáncer, la sintomatología prácticamente es nula, pues su primera manifestación puede ser la existencia de una pequeña tumoración en la glándula mamaria, con retracción de la piel que la cubre o bien retracción del pezón. En algunos casos, la salida de líquido, sobre todo sanguinolento, a través del pezón, puede indicar la existencia de un cáncer del pecho o de una lesión premaligna.

Ante esta falta de sintomatología del cáncer de las mamas en sus etapas tempranas, lo que se debe hacer es realizar cada mes una autoexploración mamaria. En caso de detectar la aparición de cualquier tumoración, hay que acudir de inmediato al especialista; lo mismo si se presenta la pérdida de líquido mencionado a través del pezón.

Cáncer de la piel.

El cáncer de la piel posiblemente es el más frecuente. Afecta por igual a hombres y mujeres, sobre todo a la gente de piel blanca y más si existe importante exposición al sol, aunque esta condición no es indispensable. La manera de sospechar su existencia es realmente simple: cualquier lesión ulcerosa de la piel que no cicatriza con tratamiento adecuado debe ser sospechosa. En esta localización existe una variedad especialmente agresiva que es el llamado *melanoma maligno*, el cual surge de lunares previamente existentes o bien se pueden manifestar inicialmente como un lunar de nueva aparición. Cualquier lunar prexistente que empiece a ocasionar molestias puede estar sufriendo una transformación maligna. Estas molestias pueden consistir en comezón, sangrado, crecimiento de la lesión o cambios en su coloración; cualquiera de estos datos debe ser motivo de alarma y de atención especial. Los lunares prexistentes que podrían llegar a malignizarse son los que están sometidos al roce continuo con las prendas de vestir, o localizados en la palma de las manos o en la planta de los pies, o bien en el cuero cabelludo. Por ello, es conveniente extirparlos profilácticamente antes de que lleguen a sufrir una transformación maligna.

Otros tipos de cáncer

En otros tipos de cáncer, las manifestaciones iniciales dependerán del órgano afectado. Así, tenemos que en la cavidad oral cualquier lesión ulcerosa que no cicatriza en un lapso de tres semanas puede ser cáncer; la ronquera que no desaparece con tratamiento adecuado en un lapso similar, también nos puede estar indicando la existencia de un cáncer de laringe, sobre todo si se trata de personas fumadoras; la tos persistente que no cede a ningún tratamiento puede ser cáncer pulmonar; la presencia de haces fecales oscuras sin relación con medicamentos o alimentos especiales, puede ser un aviso del cáncer del tracto digestivo; la sangre en la orina igualmente nos obliga a pensar en la posibilidad de un cáncer de las vías urinarias; la detección de cualquier tumoración en el organismo debe alertarnos ante la posible existencia de un tumor maligno. Por último, si surge un ataque al estado general, es decir, decaimiento, pérdida de peso, falta de apetito, etc., sin causa aparente, debe motivar el estudio tendiente a descartar la existencia de un cáncer.